

# REVISTA PRISMA SOCIAL N° 43

## PARTICIPACIÓN, INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO: RETOS, OPORTUNIDADES Y EXPERIENCIAS

4° TRIMESTRE, OCTUBRE 2023 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 222-243

RECIBIDO: 15/5/2023 – ACEPTADO: 12/10/2023

### VARIABLES CLAVE DEL APOYO SOCIAL EN MUJERES COLOMBIANAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

KEY VARIABLES OF SOCIAL SUPPORT IN  
COLOMBIAN WOMEN VICTIMS  
OF GENDER VIOLENCE

---

JOHANNA ALEXANDRA REINA-BARRETO / JOHANNA.REINA7867@UTC.EDU.EC

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y EDUCACIÓN, PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL,  
UNIVERSIDAD TÉCNICA DE COTOPAXI, ECUADOR

SORAYA MILENA ESPINOZA-MORAGA / SESPINOZA@ULAGOS.CL

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS, CHILE



prisma  
social  
revista  
de ciencias  
sociales

## RESUMEN

El papel del apoyo social en la violencia de género en mujeres adultas por parejas heterosexuales no ha sido suficientemente estudiado en Colombia. Este estudio correlacional y en perspectiva de género tiene por objetivo identificar las variables sociodemográficas femeninas más relevantes en la probabilidad de buscar apoyo social por esta violencia. La muestra la conforman 6.279 mujeres adultas (25-49 años) que respondieron la última macroencuesta de salud de la ciudad de Bogotá (2011) que incluye la escala CTS-2 para medir la violencia de pareja. Se utilizó la técnica de análisis no paramétrico denominada árbol de clasificación. Las variables que mejor explicaron la búsqueda de apoyo social fueron la convivencia con el agresor y condición de maternidad. Otras variables influyentes fueron convivencia con la familia extensa y número de hijas(os) según estuviera casada o en unión libre. Los resultados en su conjunto indican la vigencia de la familia patriarcal y los mandatos de género en el contexto estudiado inclusive entre las adultas con mayores niveles educativos y subrayan la importancia de tener en cuenta los factores sociodemográficos y familiares para diseñar estrategias de abordaje y de apoyo social frente a la violencia de género en las mujeres víctimas.

## PALABRAS CLAVE

*Violencia basada en género; apoyo social; redes sociales; maternidad; violencia íntima de pareja; relaciones heterosexuales; intervención social; Trabajo Social.*

## ABSTRACT

The role of social support in gender-based violence in adult women by heterosexual partners has not been sufficiently studied in Colombia. This correlational study with a gender perspective aims to identify the most relevant female sociodemographic variables and the probability of requesting social support for this violence. The sample consisted of 6,279 adult women (aged 25-49 years) who responded to the last health macro-survey of the city of Bogotá (2011), which includes the CTS-2 scale to measure domestic violence. The nonparametric analysis technique called classification tree was used. The variables that best explained the search for social support were cohabitation with the aggressor and maternity status. Other influential variables were cohabitation with the extended family and the number of children, depending on whether the victim was married or in civil union agreement. The results indicated the prevalence of the patriarchal family and gender roles in the context studied. Even among adults with higher levels of education, they underscore the importance of taking into account sociodemographic and family factors to design strategies for addressing and providing social support to women victims of gender-based violence.

## KEYWORDS

*Gender based violence; social support; social networks; motherhood; domestic partner violence, heterosexual relations; Social intervention; Social Work.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La violencia de género es una grave violación a los Derechos Humanos de las mujeres y combatirla es clave para avanzar hacia el desarrollo social (UNFPA, 2019a, 2019b). Se trata de un problema que continúa acabando con la vida de las mujeres. Analizando los datos disponibles de la CEPALSTAT (s.f.b) del último decenio, la tasa de feminicidios por 100.000 mujeres en América del sur apenas si ha descendido tanto para el conjunto de la región como por país, oscilando del 0,6 al 0,4 de Chile y del 1,4 al 1,1 de Uruguay entre 2010 y 2021 respectivamente.

En el 2020 la tendencia registraba un incremento que se estancó o disminuyó levemente ese año -coincidiendo con la pandemia de covid-19- para ascender nuevamente en 2021, cuestión que, como han señalado varios estudios, no debe interpretarse como una disminución de la violencia de género sino todo lo contrario: el confinamiento supuso el contacto continuo con el agresor y aumentó la exposición femenina a todas las manifestaciones de violencia, empeorado por el aislamiento de sus redes de apoyo, dificultando la interposición de denuncia e incrementándose el riesgo de letalidad del ataque agresor tras levantarse la medida obligatoria de distanciamiento social (Lorente-Acosta, 2020; Medina-Gamero y Regalado-Chamorro, 2021).

Para el caso de Colombia, la pareja masculina es quien ejerce mayor violencia contra la mujer. Según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF), entre 2009 y 2021 realizaron 637.032 peritajes por violencia entre cónyuges, siendo la mujer la víctima en casi nueve de cada diez casos (87,7%) (Acosta-Vélez, 2016, p.296; Cifuentes-Osorio, 2018, p.262; Lemos-Mena y Echeverri-Calero, 2019, p.202; Macana Tuta, 2023, p. 238; Marthé-Manjarres, 2017, p.310; Pataquiva, 2015, p.139; Tamara, 2022, p. 265; Tamara, 2023, p. 254). Según la última macroencuesta nacional de salud del mismo país, tres de cada cuatro mujeres sufren esta violencia en silencio sin buscar ninguna ayuda (76,4%) (PROFAMILIA, 2015, p.437). De acuerdo a los últimos datos de la CEPAL (s.f.a) cada 66 horas muere una mujer a manos de su pareja o expareja, siendo el segundo país del cono sur con más muertes registradas por esta causa (121 feminicidios) en el año 2021, sólo por detrás de Argentina (164 feminicidios).

La teoría de género aporta uno de los marcos analíticos más prolijos frente al problema expuesto (Cleto *et al.*, 2019; Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019; Garzón-González, 2018; Jiménez-Rodrigo y Guzmán-Ordaz, 2015; Lagarde, 2005; Medina-Núñez y Medina-Villegas, 2019; Segato, 2003) y ha sido imbricado en el modelo ecológico para el estudio de la violencia en las relaciones de pareja (Heise, 1998). Sitúa como punto de partida las relaciones desiguales y opresivas de la cultura patriarcal y cómo estas se insertan en los sistemas de producción y reproducción social (nivel macro), que a su vez son articuladas y legitimadas en las instituciones de socialización (nivel meso) donde se aprenden los roles estereotipados y hetero-normativos convertidos en axiomas e incorporados a las identidades masculinas y femeninas (nivel micro) como *habitus* (Bourdieu, 2000) que subyacen, reproducen y reflejan en las relaciones de pareja.

El objetivo de ejercer cualquier tipo de violencia o microviolencia contra la mujer es perpetuar el poder masculino (Bonino, 2004; Bourdieu, 2000), por ello se denomina violencia de género en relaciones de pareja indistintamente de que haya o no convivencia (en adelante VGCP), en

inglés *intimate partner violence* (Camargo, 2019). Uno de los mecanismos para perpetuar este poder es la instauración de la dominación masculina en la relación y una de sus estrategias es el aislamiento progresivo de las redes femeninas de apoyo primarias, que potencialmente proveerían diferentes apoyos ante la violencia machista sufrida (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017a). El aislamiento incrementa a la vez el control masculino (Jennings *et al.*, 2017), con el objetivo de ir mermando las resistencias respecto de lo que ella considera intolerable en una relación (López-Peláez *et al.*, 2016).

El control se articula y encubre sus primeras manifestaciones tras los códigos del amor romántico asumidas como muestras de interés del hombre hacia la mujer desde el noviazgo, por lo que pasan desapercibidas (Carneiro *et al.*, 2019; Aretio Romero, 2021). A tales actos ella debe corresponder asumiendo las restricciones masculinas cada vez mayores en tanto que únicamente la violencia física que causa lesiones graves es considerada socialmente violencia. Se encubre así un amplísimo abanico de actos violentos o microviolentos del hombre contra la mujer minimizados o justificados por códigos culturales desde el inicio de la relación (Garzón-Segura *et al.*, 2023).

Por otra parte, la evidencia científica ha referido la importancia de contar con redes sociales que provean distintos tipos de apoyos para afrontar la VGCP (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017b; Sylaska & Edwards, 2014), identificando su capacidad mediadora frente a su impacto negativo y en la elaboración de alternativas vitales sin violencia (Garrido-Reina *et al.*, 2022; Gracia-Leiva *et al.*, 2019; Guruge *et al.*, 2015; Souto *et al.*, 2016).

Pero éstas redes no siempre proveen apoyos a la mujer, siendo algunas de las razones la naturalización de la violencia por parte de los miembros que la conforman (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017b), para presionar el cumplimiento femenino de los mandatos de género o evocando lealtades mayores con la familia (Garzón-Segura, *et al.*, 2023; Wartenberg, 1992). También se ha mencionado que las mujeres no siempre perciben apoyo de sus redes (Carneiro *et al.*, 2019). Otras investigaciones han mencionado barreras estructurales y subjetivas por las que ellas no encuentran alternativas a una vida libre de violencia, entre las que se ha mencionado la falta o insuficiencia de apoyos (Moriana, 2015; Reina-Barreto, 2020).

El apoyo social (en adelante AS) es un concepto multidimensional que se define como la “transacción de recursos o fuerzas derivados de las relaciones sociales en un determinado entorno social” (Lin, 1986) y se analiza desde las perspectivas estructural, funcional y contextual. La primera se centra en la existencia previa de redes de apoyo, su estructura y densidad. La segunda se interesa por los tipos específicos de apoyos recibidos y por la percepción de utilidad de los mismos. La tercera perspectiva analiza el contexto social en el que emergen los procesos de apoyo e indaga las valoraciones socioculturales e históricas de la red respecto de cuáles sucesos son susceptibles de ser objeto de apoyo (Barrera, 1986; Caplan, 1974; Gracia-Fuster *et al.*, 1995; Gottlieb, 1985; House, 1981).

El estudio del AS en relación a la VGCP ha asumido el rol de variable mediadora si bien desde hace tiempo viene reclamándosele un mayor protagonismo en la investigación social (Estrada-Pineda *et al.*, 2009; Rodríguez-Fernández y Ortiz-Aguilar, 2018). Al revisar los estudios sobre la violencia que sufre la mujer en las relaciones de pareja en Colombia se encuentra un vacío en la investigación en torno al papel que juega el AS en la VGCP (Gil-Hernández y Pérez-Bustos,

2018). Se encontraron diferencias en la búsqueda de AS por la VGCP que experimentan las mujeres adolescentes y jóvenes en sus relaciones de pareja respecto de las adultas (Reina-Barreto, 2020) sugiriendo la necesidad de análisis diferenciados por etapa vital. Por tanto, este artículo se centra en las mujeres adultas y pretende identificar cómo interactúan las características sociodemográficas estadísticamente significativas en la probabilidad de buscar o no buscar apoyo social por la VGCP sufrida.

## 2. DISEÑO Y MÉTODO

Esta investigación transversal de alcance correlacional aplica la metodología de investigación empírica feminista, que busca responder preguntas de investigación pero además detectar sesgos androcéntricos en la actividad científica y en el propio método que pueden afectar a los resultados (Castañeda-Salgado, 2008, p. 56). Se deriva de la investigación doctoral titulada “El apoyo social en la violencia de género en relaciones de pareja heterosexual. Caso Bogotá-Colombia” (Reina-Barreto, 2020).

Toma como fuente de información secundaria los datos de la Encuesta Distrital de Demografía y Salud de la ciudad de Bogotá (EDDS-2011) y abarca la submuestra de 6.279 mujeres adultas con edades comprendidas entre los 25 y los 49 años ( $\bar{x}=36,7$  años,  $DE=7,3$  años). El 17,2% eran solteras, el 36,6% convivían en unión de hecho, el 25,4% estaban casadas, el 18,9% separadas o divorciadas y el 1,9% viudas. Quienes convivían en pareja, llevaban en promedio 15,4 años de convivencia ( $DE=8$  años). El 61,3% vivían en familias nucleares, el 36,1% con la familia extensa y el 2,6% en estructura unipersonal. La cabeza del hogar era masculina en el 57,7% de los casos y femenina el 28,8% (13,5% ns/nr). El 83,9% eran madres. En cuanto al nivel educativo, el 43% informó estudios secundarios, el 25,9% universitarios, el 17,5% estudios primarios y el 13,7% estudios técnicos. En su condición de empleo, el 72,8% tenía trabajo formal, el 24,8% informó trabajo precario o desempleo y sólo el 2,4% no tenía experiencia laboral fuera del hogar. Respecto de la autoidentificación étnica, el 2,7% se autoidentificó como afrocolombiana y el 1,5% de una comunidad originaria, las demás mujeres se autoidentificaron como mestizas.

En relación al instrumento de recogida de información, la EDDS-2011 aplicó la misma encuesta que se aplica a día de hoy a nivel nacional denominada Encuesta Nacional de Demografía y Salud -ENDS- (*Demographic Health Survey DHS*), conformada por cinco cuestionarios con sus respectivos módulos. Uno de ellos es el cuestionario individual<sup>1</sup> que incluye variables sociodemográficas, económicas (módulos 1, 2, 6 y 8) y un módulo denominado violencia doméstica (módulo 11) que se responde únicamente si se confirma privacidad con la encuestada. Este último módulo indaga sobre la violencia contra la mujer por parte de la pareja, entre aquellas mujeres que informan experiencia de convivencia e incorpora la escala de tácticas de conflictos modificada *CTS-2* (Straus *et al.*, 1996), una de las más utilizadas a nivel mundial (Camargo, 2019; Jennings *et al.*, 2017) e incluye además otras preguntas relativas a la violencia física o sexual cometida por un novio, exnovio o expareja; así como por la búsqueda de apoyo femenino por estas violencias tanto en la red informal (madre, padre, otros miembros de la familia de la mujer, amistades, vecindad, compañeras o compañeros del trabajo, empleador(a) o profe-

<sup>1</sup> Cuestionario individual disponible en: [drive.google.com/file/d/1lscPwj4UWwB/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1lscPwj4UWwB/view?usp=sharing)

sorado) como en la red formal (comisaría de familia, policía, Instituto Colombiano de Bienestar familiar, fiscalía, juzgado, institución de salud, personería, casa de justicia).

### 3. Trabajo de Campo y Análisis de datos

Como ya se mencionó, la investigación parte del análisis de datos secundarios, concretamente de los datos de la encuesta distrital de demografía y salud de Bogotá (EDDS-2011), la única realizada hasta la fecha específicamente para esta ciudad que responde a un diseño muestral probabilístico, por conglomerados y polietápico representativo tanto de su territorio rural como urbano y con una tasa de respuesta del 90,5%.

La base de datos fue cedida por la Secretaría Distrital de la Mujer de Bogotá conforme a los protocolos de seguridad de la información y ética de la investigación y gracias a varias visitas realizadas por la investigadora principal a dicha entidad para obtener la autorización de acceso a una información con aseguramiento de altos estándares de calidad en muestreo e información.

La encuesta EDDS-2011 fue aplicada por 39 encuestadoras mujeres que fueron capacitadas previamente durante un mes para la correcta aplicación de los cuestionarios. El trabajo de recolección de información en campo se realizó entre los meses de junio de 2010 a mayo de 2011. La muestra total de EDDS-2011 la conforman 10.186 casos de mujeres adolescentes, jóvenes y adultas de 13 a 49 años, de las cuales 188 no respondieron el módulo de violencia doméstica (denominación del módulo utilizado por EDDS), por lo que la muestra general depurada del estudio estuvo conformada por 9.998 casos. Al analizar las últimas prevalencias nacionales acerca de la VGCP (PROFAMILIA, 2015) se ratifica que el fenómeno apenas ha variado, verificando la vigencia de los datos recogidos en la EDDS-2011.

Por otra parte y conforme a la metodología empirista feminista, primero se rastreó en la base de datos cualquier indicador de violencia contra la mujer cometida por una pareja heterosexual para identificar todos los casos de VGCP y no sólo aquellos reportados por quienes habían convivido en pareja. Se identificaron en total 32 formas distintas de VGCP en el cuestionario individual.

Se agruparon las respuestas de violencia verbal, física, económica, sexual, control y amenazas en una variable dicotómica de VGCP. Las respuestas de búsqueda de apoyo en cualquier red primaria -red informal- o institución de las mencionadas párrafos atrás -red formal- se agruparon en una variable dicotómica de AS. Se recodificaron algunas variables sociodemográficas (número de hijas(os), nivel educativo y situación laboral) para una mejor implementación de las técnicas elegidas para el análisis estadístico de la información.

Respecto a las técnicas de análisis de información, en primer lugar se realizaron tablas de contingencia con contraste Chi-cuadrado de Pearson con un nivel de confianza del 95% y un nivel de significación del 5% ( $p < 0.05$ ). Los resultados descriptivos desagregados por características sociodemográficas, tipologías de violencia, intensidad y secuelas de violencia según búsqueda de AS se han publicado en un estudio anterior (Reina-Barreto, 2021). Para profundizar en los hallazgos iniciales, en este segundo estudio las variables que resultaron significativas se han sometido a la técnica no paramétrica de clasificación denominada árbol de clasificación que revela información oculta en datos de naturaleza cualitativa ofreciendo una

solución para la clasificación y predicción de las variables más importantes y sus interacciones (Breiman et., 1984).

La variable dependiente en el árbol de clasificación fue la búsqueda de AS, asignando coste de clasificación errónea a la categoría objetivo busca AS (2-1) para mejorar la capacidad de clasificación interna del modelo. Se aplicó el método de crecimiento CRT y el coeficiente Gini. El porcentaje total de buena clasificación fue del 59,9% siendo mayor para la categoría objetivo, alcanzando el 61,4%. En cada nodo del árbol se presenta tanto la tabla de frecuencias como el gráfico de distribución de frecuencias.

El análisis del AS en relación a la VGCP se ha realizado mediante tablas de contingencia con contraste Chi-cuadrado de Pearson con un nivel de confianza del 95% ( $p$  valor < 0,05) y  $V$  de Cramer para verificar la intensidad de la relación entre variables. El análisis de los datos se realizó con el paquete estadístico SPSS-24.

## 4. RESULTADOS

La VGCP es una violación de los DDHH que afectó al 68% de adultas de la submuestra ( $n=4.272$ ) quienes informaron al menos un acto de violencia por parte de su pareja heterosexual alguna vez y el 73,5% de ellas informó que ocurrió durante el año anterior a preguntarle. Sufrir la violencia en silencio fue lo más común pues dos de cada tres no buscó ningún AS por la VGCP (66,3%). La probabilidad de buscar o no AS por la VGCP sufrida se asoció principalmente a convivir con el agresor. Los análisis que se presentan a continuación comparan el grupo de adultas que buscó AS en una red formal o informal (en adelante Si-AS) con el grupo de adultas que no buscó ningún apoyo (en adelante No-AS).

### 4.1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS FEMENINAS SEGÚN BÚSQUEDA DE APOYO SOCIAL

Al comparar las prevalencias totales de la submuestra con los valores obtenidos en el grupo No-AS se encontró que en mayor proporción eran menores de 30 años (23,3%), convivían con el agresor (74,8%) en familias nucleares (65,7%) con cabeza de hogar masculina (62,2%) conviviendo en pareja un promedio de 15 años ( $DE=8,9$  años). En este grupo se ubicaron más madres con máximo 2 hijas(os) (65%) y sin experiencia laboral fuera del hogar, desempleadas o con empleos precarios (29,4%). También agrupó a quienes más cambiaron de residencia (9,5%). Respecto al nivel educativo, se ubicaron algo más de casos con estudios técnicos y universitarios (33,6%) y ubicadas en estratos tercero a sexto (40,9%).

En el grupo Si-AS se ubicaron más adultas mayores de 41 años (39,9%), separadas divorciadas o solteras (40,4%) y madres de 3 o más hijas(os) (46,3%). Habían convivido con el agresor en promedio 14,6 años ( $DE=7,8$  años). Vivían más en familias extensas o unipersonales (36,1%) con cabeza de hogar femenina (37,9%). En este grupo más mujeres tenían empleo formal (74,1%) y se auto-identificaron como afrocolombianas (3,1%). Respecto al estrato socioeconómico se ubicaron más en estrato 2 o inferiores (61,5%).

## 4.2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS QUE INCREMENTAN Y DISMINUYEN LA PROBABILIDAD DE BUSCAR APOYO SOCIAL POR LA VIOLENCIA DE GÉNERO SUFRIDA

De las 10 variables independientes que fueron sometidas a análisis cinco fueron incluidas en el modelo siendo por tanto las más relevantes en la búsqueda de AS por la VGCP sufrida: estado civil, número de hijas(os), cabeza del hogar, formas de convivencia en familia, nivel educativo de la mujer y estrato socioeconómico. Emergieron en total 28 nodos (en adelante n), 15 de los cuales fueron nodos terminales como se observa en la tabla 1. Las dos variables con mayor capacidad de clasificación fueron el estado civil y el número de hijas(os) respectivamente. Conforme las demás variables eran incluidas por el modelo, éstas dos se desagregaron para clasificar mejor las diferencias femeninas encontradas en la búsqueda de AS ante la VGCP.

**Tabla 1. Resumen del modelo de clasificación dicotómica búsqueda de apoyo social en mujeres adultas\*variables sociodemográficas estadísticamente significativas**

| Especificaciones             | Método de crecimiento      | CRT   |
|------------------------------|----------------------------|---|
| Variable dependiente         |                            | Dicotómica búsqueda de apoyo social   |
| Variables independientes     |                            | Estado civil, Situación laboral de la mujer, Número de hijas(os), Nivel educativo mujer, Procedencia, Formas de convivencia en familia, Tipo y tenencia de vivienda, Cabeza del hogar, Auto-identificación étnica, Estrato socioeconómico |
| Validación                   |                            | Ninguna   |
| Máxima profundidad del árbol |                            | 5   |
| Casos mínimos en nodo padre  |                            | 100   |
| Casos mínimos en nodo hijo   |                            | 50  |
| Resultados                   | Variables independientes   | Estado civil, Cabeza del hogar, Formas de convivencia en familia, Número de hijas(os), Nivel educativo mujer, Auto-identificación étnica, Estrato socioeconómico, Situación laboral de la mujer, Tipo y tenencia de vivienda, Procedencia |
|                              | incluidas                  |   |
|                              | Número de nodos            | 29  |
|                              | Número de nodos terminales | 15  |
|                              | Profundidad                | 5   |

El estado civil fue la principal variable en la clasificación de la búsqueda de AS por la VGCP, emergiendo dos nodos. Como se observa en la figura 1, el n1 lo conformaron las adultas que no conviven en pareja (solteras, separadas o divorciadas) y el n2 aquellas que conviven con el agresor (casadas, unión de hecho o viudas). El grupo del n2 fue el que menos buscó AS, en siete de cada diez casos (70,9%). Es decir 16,6 puntos porcentuales menos respecto del grupo del n1 que tampoco buscaron apoyo (54,3%).

Por su parte el n1 busco AS en el 45,7% de los casos, registrando un incremento de 12 puntos porcentuales respecto del nodo raíz o n0 (Si AS=33,7% n0).

La segunda variable con poder clasificatorio de la búsqueda de AS por la VGCP fue el número de hijas(os). El modelo agrupó los nodos distinguiendo entre las madres de familias numerosas con más de tres hijas(os) respecto de aquellas que tenían de 0 a 2 hijas(os). En términos generales la búsqueda de AS incrementó cuantos más hijas(os) y fue mayor entre las adultas que no convivían con el agresor. En el otro extremo, quienes menos buscaron AS tenían menos hijas(os) y estaban legalmente casadas con el agresor.

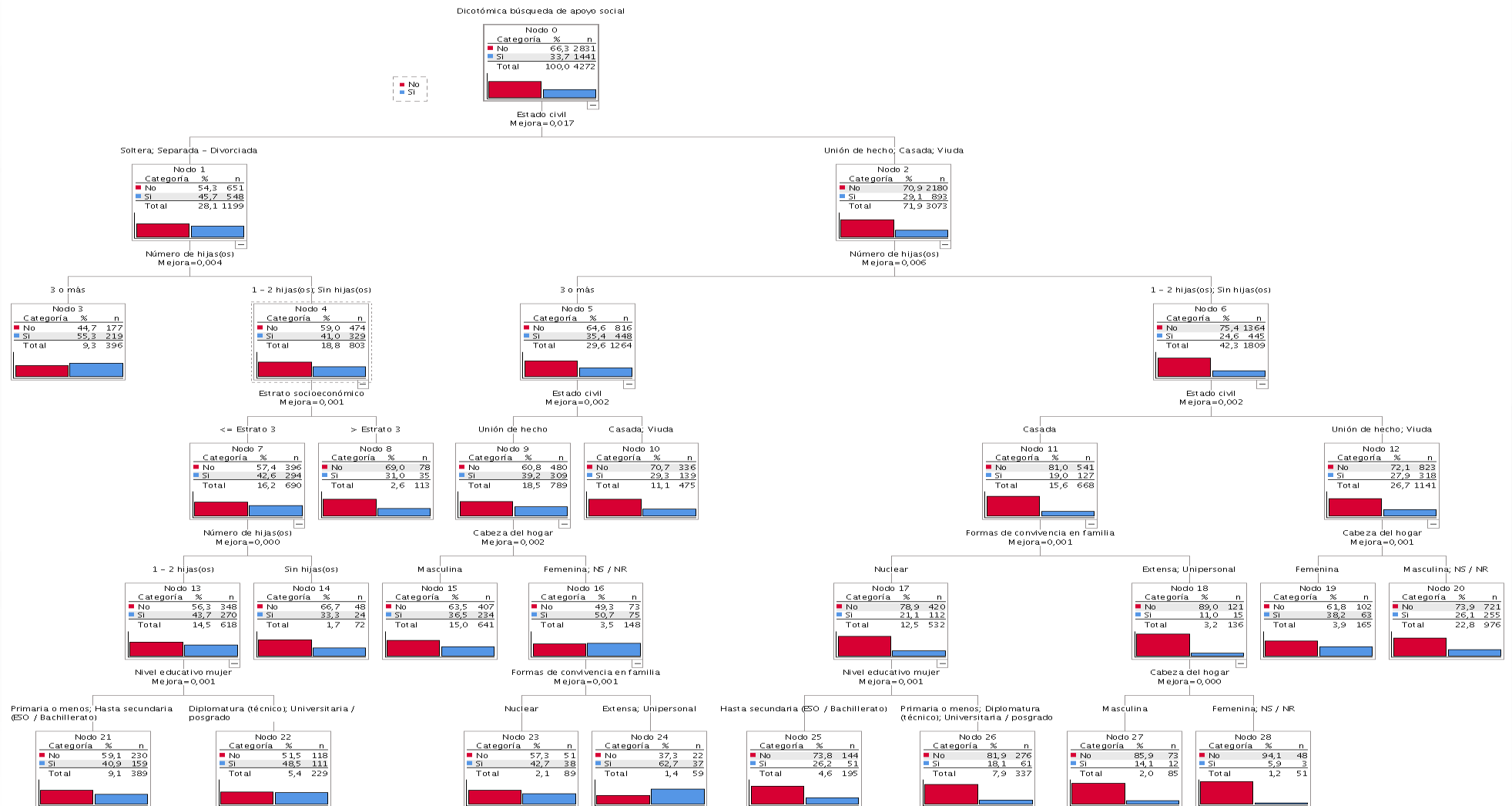
Como se observa en la figura 1, las madres solteras separadas o divorciadas con familia numerosa fueron quienes más buscaron apoyo, registrando un incremento de 14 puntos respecto otras adultas del igual estado civil con 0-2 hijas(os) (55,3% n3 vs. 41% n4).



A partir del tercer nivel de profundidad, el árbol de clasificación detectó variables diferentes en la búsqueda de AS por la VGCP según el estado civil específico que tuviese la mujer. Las casadas fueron quienes más sufrieron la VG en silencio siendo que, como se visualiza en la figura 1, llegó hasta el 94,1% de los casos (n28) cuando tenían entre cero y dos hijas(os), vivían con la familia extensa (sólo un caso vivía en estructura unipersonal) y se consideraban a sí mismas la cabeza del hogar. Cuando la mujer adulta tenía más descendencia buscó algo más de AS aunque sin que llegase al promedio registrado en nodo raíz (29,3% n10 vs. 33,7% n0).

Así pues, emergió con claridad un perfil de casos que no buscaron AS demarcado con un trapezio en la figura 1: las mujeres casadas.

**Figura 1. Árbol de clasificación con variables sociodemográficas significativas de mujeres adultas que sufren VGCP y su interacción según probabilidad de buscar apoyo social**



Tras cada nueva variable incluida por el modelo (forma de convivencia en familia, cabeza del hogar y nivel educativo de la mujer) incrementó el no buscar AS.

Como se observa en la figura 1, las mujeres que convivían con el agresor en uniones de hecho y con menos descendencia registraron prevalencias de búsqueda de AS por debajo del promedio global (n12), aunque no tan bajas como las de las casadas (n11). Sin embargo cuando eran madres de familia numerosa y se consideraban a sí mismas la cabeza del hogar la búsqueda de AS aumentó en mayor proporción que cuando la cabeza de hogar era masculina (femenina: 0-2 hijas(os)=38,2% n19; >3 hijas(os)=50,7% n16 vs. masculina: 0-2 hijas(os)=26,1% n20; >3 hijas(os)=36,5% n15). Si además de tratarse de hogar con cabeza femenina convivían con familia extensa, la búsqueda de apoyo alcanzó el 62,7% de los casos incrementando 20 puntos respecto de las adultas con idénticas características pero que convivían en familias nucleares (62,7% n24 vs. 42,7% n23) y 29 puntos respecto del nodo raíz (62,7% n24 vs. 33,7% n0).

Por otra parte el modelo detectó que el n1 de adultas solteras, separadas o divorciadas buscaron AS en mayor proporción respecto quienes convivían con el agresor (n2) si bien el número de hijas(os) influyó en que buscara más o menos apoyo, siendo que, a menor descendencia, menor búsqueda de AS. Como se demarcó con el óvalo de la figura 1, cuando tenían de 0 a 2 hijas(os) y un nivel socioeconómico cuatro o superior fue cuando más en silencio y sin buscar apoyo sufrieron la VGCP (69% n8). La búsqueda de AS sólo aumentó cuando su nivel socioeconómico fue a lo sumo de tres y cuando su nivel educativo alcanzó al técnico o universitario (48,5% buscó AS, n22).

Otro resultado de especial interés entre madres con hijas(os) y mayores niveles educativos, fueron las diferencias emergentes en la búsqueda de AS por estado civil (n21, n22, n25 y n26). Mientras que en el grupo de las casadas un mayor nivel educativo supuso que callaran en mayor porcentaje la VGCP sufrida y no buscaran ningún AS (81,9% No-AS, n26), en el grupo de mujeres solteras separadas o divorciadas con idénticas características de maternidad y educación, la tendencia fue en sentido contrario: buscar AS (48,5% Si-AS, n22).

### 4.3. APOYO SOCIAL ANTE LA EXPERIENCIA DE VGCP

Analizando la dinámica de búsqueda de AS ante la VGCP, se identificó que la red cambiaba cuantas más formas de violencia habían experimentado las mujeres adultas. Sí pues, el grupo No-AS (66,3% de la submuestra) informó una media de 4,65 formas distintas de VGCP (SD=3,9) y ninguna red de AS mientras el grupo Si-AS (33,7% de la submuestra) informó una media de 9,46 formas de violencia (SD=5,6) siendo la estructura de la red exclusivamente informal para el 30,5%, exclusivamente formal para el 29,1% y el 40,4% buscó apoyos en ambos tipos de red. Se encontró una asociación estadísticamente significativa y fuerte entre buscar AS en la red informal y buscar AS en la red formal, sugiriendo la importancia de las redes primarias en la búsqueda de apoyo profesional ante la VGCP.

Otro hallazgo interesante es que aquellas mujeres del grupo Si-AS que informaron menos formas de VGCP recurrieron en exclusiva a la red informal y en la mayoría de los casos consultaron a una única persona (84,5%) habitualmente alguien de su familia (83,6%). Pero conforme aumentaba la intensidad de la violencia sufrida, ellas buscaban apoyo en una sola institución de la red formal (59,7%) siendo la más mencionada la comisaría de familia (40,9%).

Finalmente, aunque sólo el 20,7% del total de mujeres con experiencia de VGCP respondió acerca de si el apoyo recibido por la red formal sirvió frente a su experiencia de violencia, resulta revelador que el 41,9% de ellas consideró que dicho apoyo no sirvió.

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados revelaron que la mayoría de adultas de la submuestra ha sufrido VGCP alguna vez (68% y de ellas en último año el 73,5%) y que lo más común fue mantener la experiencia en silencio, pues en dos de cada tres casos nunca han buscado ningún AS por la violencia experimentada (66,3%), por lo tanto son mujeres que no hablan de su dolor, que no cuentan a nadie su experiencia violenta, lo que podría sugerir que se encuentran aisladas.

Estas prevalencias ponen en evidencia las dimensiones pandémicas que en Bogotá adquiere la violencia contra las mujeres adultas en el marco de sus relaciones de pareja (68%) y que se trata de un problema plenamente vigente no sólo en Colombia sino en la región Andina<sup>2</sup>, donde Bolivia ocupa el primer lugar (74,7%) (Instituto Nacional de Estadística del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017, p.25), seguido de Ecuador (64,9%) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, 2019) y por último Perú (54,9%) (Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú, 2021, p.267).

El hallazgo de que dos de cada tres adultas sufren la violencia en silencio y viven esta vulneración aisladas, coincide con varias investigaciones. El estudio comparado de Arenas-Carbellido (2018) que se llevó a cabo en España y Seul, reveló que las mujeres rara vez hablan de la violencia sufrida. Otra investigación realizada en la ciudad de Lima-Perú con una muestra de 273 estudiantes de entre 17 a 25 años demostró que sólo un pequeño porcentaje de quienes sufrieron violencia solicitaron ayuda (Zapata, 2022). Otro estudio reciente en Colombia con una muestra de 612 mujeres encontró que el 83% de las participantes no buscaron ayuda cuando experimentaron violencia de género, sugiriendo que factores como el miedo a nuevas agresiones, la amenaza de violencia hacia los hijos, el estigma social y la presión por parte de familiares para no denunciar son obstáculos significativos para la búsqueda de ayuda (Rubio *et al.*, 2021).

El aislamiento se ha reconocido desde el Trabajo Social como uno de los componentes del daño social que causa la VGCP (Simón-Gil, 2019), como una forma de victimización en Colombia (Redondo-Pacheco *et al.*, 2017; Molina Giraldo, 2019); en Brasil y España como un método de control y represión masculino que además favorece el que ella continúe en la relación violenta porque dificulta el identificarse como víctima (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017a; Aretio Romero, 2021); y en el contexto norteamericano, como un factor que reduce la probabilidad de buscar apoyos, más aún entre mujeres con mayores niveles de control masculino (Jennings *et al.*, 2017).

<sup>2</sup> Basándose en los últimos informes de encuestas nacionales de salud en Bolivia y Perú, cuyos módulos violencia contra la mujer los responden únicamente aquellas mujeres con experiencia de convivencia. En Ecuador han realizado la segunda encuesta sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres con diseño muestral del 48,1% respecto al calculado para la encuesta nacional de salud, 2018. Se seleccionan estas fuentes porque sus diseños muestrales facilitan la comparación multipaís.

En relación a los hallazgos acerca de las características sociodemográficas que predicen la probabilidad de buscar AS por la VGCP experimentada, este estudio encuentra que convivir o no con el agresor y el ser o no madre, son las dos variables que más influyen dicha probabilidad y que de su combinación emergen perfiles claramente diferenciados, donde se incluyen nuevas variables que perfilan comportamientos femeninos diferentes en cada caso.

En la probabilidad de no buscar AS por causa de la VGCP en el perfil de las casadas con 0-2 hijas(os), el convivir con la familia extensa emerge como la tercera variable más relevante. Dado que las mujeres que no buscaron AS han convivido en promedio quince años con el agresor y la mayoría había sufrido violencia el año anterior a la encuesta, la posibilidad de que otros miembros de la familia fueran testigos es alta. Aunque en la literatura la familia ha sido una fuente importante de apoyo para la mujer que sufre VGCP (Baragatti *et al.*, 2018; Gomes *et al.*, 2015; Pretio Romero, 2021), en este estudio cuando las casadas conviven con la familia extensa el no buscar AS es inclusive más frecuente que cuando conviven únicamente con el agresor y sus hijas(os) en familia nuclear (89% n18 vs. 78,9% n17).

Tal hallazgo sugiere que la familia extensa o bien ha normalizado la violencia que sufre la mujer, o bien refuerza los mandatos de género de madre-esposa y el ideal de familia patriarcal con vínculo matrimonial indisoluble, propio de la ética católica mayoritariamente practicada en el país donde la mujer asume un mayor compromiso con la relación. En cualquier caso, este hallazgo sugiere la legitimación cultural de la VGCP amparada en códigos culturales patriarcales que reproduce la familia extensa y minimiza la búsqueda de AS en la mujer que sufre la violencia.

Similares hallazgos se obtuvieron en Brasil, donde la familia naturalizaba, minimizaba, o no identificaba la VGCP como tal, culpando inclusive a la mujer por la violencia que contra ella ejercía su pareja (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017b; Baragatti *et al.*, 2018; Carneiro *et al.*, 2019). En un estudio cualitativo realizado en Colombia, con un grupo de 17 profesionales que trabajan con víctimas de violencia de género señalaron que las redes familiares y amigos desconocen las dinámicas de la violencia y que, a menudo, no quieren involucrarse o no son efectivas en su ayuda debido a sus emociones negativas o prejuicios hacia el papel que juegan las familias y amigos en estas situaciones. En contraste y en el mismo estudio, otro grupo de profesionales consideró que el apoyo de las familias y amigos es positivo y lo denominaron un colchón afectivo que proporciona recursos emocionales, prácticos y financieros siendo que apenas las redes informales eran incluidas en los procesos de atención profesional (Perez Trujillo, 2022).

La vigencia de códigos culturales patriarcales en Colombia explicaría que la cabeza del hogar -indicador de quién ejerce el poder- sea la cuarta variable que disminuye todavía más la búsqueda de AS entre casadas. En la submuestra estudiada la cabeza es mayoritariamente masculina (57,7% vs. 28,8% femenina). El título de madre-esposa con vínculo matrimonial le otorga cierto prestigio social femenino y si ella se considera a sí misma la cabeza del hogar, sugiere la vigencia de un tercer rol tradicional: el de mujer doméstica-cuidadora, por tanto responsable del funcionamiento del hogar y acatadora de mandatos de género relacionados con la abnegación (Macías-Valadez-Márquez & Luna-Lara, 2018; Molina Giraldo, 2019). Serían pues adultas cuya socialización e identidad femenina está más cercana al estereotipo de familia tradicional.

Este perfil mayoritario corresponde a los casos donde prácticamente ninguna mujer busca AS por la VGCP (No AS=94,1% n28).

Las características aquí encontradas coinciden con un estudio en Bolivia, donde las familias patriarcales que reproducían los estereotipos de género incrementaban la probabilidad femenina de experimentar VGCP (Camargo, 2019); otro estudio clásico norteamericano identificó que la apelación a lealtades mayores -como las tradiciones o la religión-, fueron algunas de las razones de las mujeres para racionalizar la violencia y permanecer en la relación (Ferraro & Johnson, 1983) cosa que este estudio parece indicar. En otros estudios realizados en Colombia identificaban como parte del contexto explicativo de la VGCP a la cultura patriarcal, a los mandatos de género o los obstáculos por parte de las redes cercanas para redefinir proyectos femeninos para una vida libre de violencia (Aretio Romero, 2021; Garzón-Segura *et al.*, 2023; Autora 1). En el contexto español se identificaban además el fracaso al ideal de familia y la normalización de la violencia en la relación de pareja como dos barreras subjetivas que frenaban la búsqueda femenina de AS.

La condición de maternidad igualmente desempeña un papel importante en la probabilidad de búsqueda de AS por la VGCP. Como demuestran los hallazgos, a mayor descendencia incrementa la búsqueda femenina de apoyo, pero cuando no se tienen hijas(os), la búsqueda de AS disminuye indistintamente de que la mujer conviva o no con el agresor. Este resultado difiere de un análisis multivariante realizado en la India, donde se encontró que tener hijos fue un factor de riesgo para no buscar ayuda. Las mujeres con cinco o más hijos tenían un 34% menos de probabilidades de buscar ayuda por violencia que aquellas sin hijos (Leonardsson y San Sebastian, 2017). En la misma línea un estudio en España mencionaba como barrera objetiva la tenencia de hijas(os) menores para la búsqueda de apoyos (Moriana, 2015).

Por otra parte, si bien la tendencia hacia la búsqueda de AS en este estudio se asocia fuertemente al hecho de no convivir con el agresor, el perfil mayoritario emerge entre las adultas en uniones de hecho con más de 3 hijas(os), consideradas a sí mismas la cabeza del hogar y que conviven también con la familia extensa (62,7% n24). Por tanto, el hallazgo sugiere un cambio o matiz en la actitud de la familia extensa frente a la VGCP que sufre la mujer según la diferencia en la legitimación legal de la convivencia con el agresor: cuando ella está casada en general la familia no emerge como catalizador de la búsqueda de apoyo, cuestión contraria a cuando ella vive en unión libre, ya que la familia la apoya más.

Entre los estudios consultados no se ha encontrado referencias a diferencias en la búsqueda ni en la provisión de AS por la familia según la legalidad del vínculo entre la mujer y el agresor como aquí parece suceder; si bien desde los primeros estudios colombianos acerca de la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar, se ha hecho referencia al estatus social femenino asociado al matrimonio y a las distintas formas de presión familiar para que ella continúe en la relación aun sabiendo la familia que sufría VGCP (Wartenberg, 1992). Lo que sí han referido estudios internacionales es que las mujeres que no conviven con el agresor informan más AS respecto de aquellas que todavía continúan en estas relaciones (Bell *et al.*, 2007; Matud *et al.*, 2003) y que cuando no perciben AS de su familia lo buscan en otras personas de su red social primaria, especialmente entre las amigas y luego en las instituciones (Albuquerque-Netto *et al.*, 2017b; Baragatti *et al.*, 2018; Gomes *et al.*, 2015).

La última variable que emerge en la búsqueda de AS por la VGCP es el nivel educativo de la mujer. Contar con un mayor nivel educativo –unido a convivir con la familia extensa- presenta dos comportamientos distintos. En el perfil de las casadas que son madres y viven en familias nucleares, el tener estudios técnicos o universitarios mostró tendencia a buscar todavía menos AS (81,9% n26) (las mujeres con estudios primarios eran residuales en el total de la submuestra); en cambio entre las madres solteras que no conviven con el agresor y ubicadas en un estrato socioeconómico tres o inferior, el contar con estudios técnicos o universitarios incrementa la búsqueda de AS (48,5% n22). El hallazgo sugiere que inclusive entre las mujeres con mayores niveles educativos persisten fuertemente arraigados los dispositivos que producen y reproducen la opresión femenina, en este caso a través de los roles y mandatos de género que perpetúan la familia patriarcal y la desigualdad en la relación, no siendo así entre las mujeres con similares niveles educativos pero que no conviven con el agresor, quienes sí buscan más AS.

Este hallazgo es discrepante con otras investigaciones que han señalado que un mayor nivel educativo femenino es un factor de protección frente a la VGCP (Camargo, 2019). En España se encontró que las mujeres que convivían con el agresor presentaban una correlación positiva entre el AS percibido y el nivel educativo femenino, sin que dicha correlación apareciese en el grupo de mujeres que no convivían en pareja (Matud *et al.*, 2003). Otro trabajo realizado en Brasil identificaba mayor búsqueda de AS por la VGCP en mujeres con niveles educativos más bajos y peores condiciones socioeconómicas (Gomes *et al.*, 2015), en este estudio el menor nivel educativo femenino aumentó la búsqueda de AS entre casadas (26,2% n25 vs. 19% n19) pero lo disminuyó entre quienes no convivían con el agresor (40,9% n21 vs. 45,7% n1).

Por otra parte y en cuanto a los hallazgos relativos a la valoración negativa del apoyo recibido desde la red formal frente a la experiencia de VGCP (41,9% no sirvió) así como la fuerte asociación entre buscar AS en la red informal y buscarla en la red formal, interpela directamente a las y los profesionales que intervienen con ellas, siendo necesario promover la interacción entre ambas redes de manera tal que se comprenda la importancia de incluir a la red primaria de la mujer -familiares y amistades- a su proceso de intervención, tal y como apunta este trabajo y en concordancia con lo señalado en otro estudio reciente en el que se referían varias de sus ventajas aunque como también señalaba, se trata de una práctica institucional residual y poco considerada en los modelos de atención especializada (Perez Trujillo, 2022).

Retomando los resultados mencionados en el primer párrafo de la discusión (66,3% de mujeres adultas con experiencia de VGCP no buscó AS), se observa que otras investigaciones recientes concuerdan con que pocas mujeres buscan apoyo (Zapata, 2022) por razones mencionadas anteriormente consideradas obstáculos (Rubio *et al.*, 2021) revelando de nuevo la importancia de las redes primarias para afrontarlos y superarlos y arrojando claves de nuevos cauces de intervención profesional basados en las evidencias que se consolidan en torno al AS y la VGCP.

Se ha señalado la necesidad de que los equipos de intervención psicosocial analicen condiciones de especial vulnerabilidad femenina (Aretio Romero, 2021, Damonti y Amigot Leache, 2021) las interseccionalidades que las atraviesan, sus posibilidades de desarrollo y autonomía, considerando el daño social que la VGCP ha causado y que afecta otras áreas de su vida (Cleto *et al.*, 2019; Garrido-Reina *et al.*, 2022; Garzón-González, 2018; Simón-Gil, 2019). Tales prácticas profesionales requieren indudablemente partir desde una mirada y enfoque feminista

donde el empoderamiento de estas mujeres supervivientes ocupe el centro de los modelos de atención institucional, como también se ha señalado en otros trabajos (Garrido-Reina *et al.*, 2022; Piedra-Cristobal *et al.*, 2018)

Finalmente el estudio presenta algunas limitaciones. Los hallazgos no se desagregan otras interseccionalidades de género y se centra únicamente en las relaciones de pareja heterosexual. Aunque se ha realizado un meticuloso trabajo de identificación de todos los casos en los que se ha respondido afirmativamente a cualquiera de las 32 manifestaciones de VGCP identificadas en el cuestionario EDDS-2011, dada la estructura del instrumento es posible que entre las mujeres solteras, no todas hayan respondido acerca de la búsqueda de AS por la VGCP, pues las preguntas que anteceden al apartado de AS se centran en la violencia física y sexual. Por otra parte, dado que el acercamiento ha sido netamente con técnicas cuantitativas, los resultados no se triangularon.

En conclusión, este estudio sobre la VGCP y la búsqueda de AS ofrece información valiosa para entender con mayor profundidad cómo opera esta violencia en diferentes condiciones socioculturales de las mujeres adultas de Bogotá. Los resultados destacan que en la capital de Colombia la mayoría de ellas sufren VGCP en silencio y no buscan apoyo, lo que es una grave vulneración a sus Derechos Humanos.

El estado civil y la condición de maternidad femenina son dos factores importantes que afectan la probabilidad de buscar AS y al combinarse emergen otras variables relevantes que lo condicionan. Las mujeres casadas y que son madres son las menos propensas a buscar ayuda.

La familia como red de apoyo presenta así mismo dos respuestas distintas ante la VGCP que la mujer experimenta y sugiere depender de la condición de estar unida o en matrimonio con el agresor, por lo que el papel de la familia ante la VGCP debería estudiarse con mayor profundidad para el contexto de estudio.

Los resultados en su conjunto subrayan la necesidad de planificar, desarrollar y fortalecer programas y proyectos sociales con enfoque de género e interseccional atendidos por profesionales con una sólida formación feminista para que, junto con las redes primarias de la mujer, planteen nuevas formas de proveer los apoyos necesarios para que ellas puedan escapar de la violencia machista. En la misma línea y desde una intervención preventiva frente a la VG, se identifica la importancia de generar programas que analicen, sensibilicen, deconstruyan y rechacen las relaciones desiguales de poder, donde las redes de apoyo primarias tengan un papel protagónico para desmontar las bases que las sustentan.

Los hallazgos también revelan la necesidad de estudiar otras variables relacionadas con la VGCP y la búsqueda de AS, como las redes de apoyo y la percepción de la utilidad del apoyo, y de ampliar la investigación a otros contextos culturales, a profundizar en los tipos de violencia que movilizan el apoyo o a las interseccionalidades.

Finalmente y respecto a la aplicación del método de investigación empirista feminista, éste permitió identificar sesgos en la medición de la VGCP y recuperar e incluir en el estudio de la VGCP los casos de mujeres sin experiencia de convivencia, lo que contribuye a una comprensión más completa del fenómeno.



## 6. REFERENCIAS

- Acosta-Vélez, María. (2016). Comportamiento de la violencia de pareja. Colombia, 2015. En *Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2015. Datos para la vida* (pp. 291-352). <https://n9.cl/gh7nr> [Consultado el 20-03-2023].
- Albuquerque-Netto, Leonidas., Moura, María., Queiroz, Ana., Leite, Franciéle., & Silva, Giuliana. (2017a). Isolamento de mulheres em situação de violência pelo parceiro íntimo: Uma condição em redes sociais. *Escola Anna Nery*, 21(1), e20170007. 10.5935/1414-8145.20170007
- Albuquerque-Netto, Leonidas., Moura, María., Queiroz, Ana, Leite, Franciéle, & Silva, Giuliana. (2017b). Social support networks for women in situations of violence by an intimate partner. *Texto & Contexto - Enfermagem*. 26(2). 10.1590/0104-07072017007120015
- Arenas-Carbellido, María. (2018). *La revelación de la violencia física en las parejas jóvenes universitarias de Madrid y Seúl: el papel de las tecnologías de la información y la comunicación* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional Universidad Complutense de Madrid [eprints.ucm.es/55608/1/T41145.f](https://eprints.ucm.es/55608/1/T41145.f)
- Aretio Romero María Antonia. (2021). Las Dos vías que protagonizan las mujeres para cortar con la violencia de género en la pareja. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 155-181. <https://doi.org/10.5209/cuts.68356>
- Baragatti, Daniela., Carlos, Diene., Leitão, Maria., Ferriani, Maria., & Silva, Eliéte. (2018). Critical path of women in situations of intimate partner violence. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, 26, e3025. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.2414.3025>
- Barrera, Manuel. (1986). Distinctions between social support concepts, measures, and models. *American journal of community psychology*, 14(4), 413-445. <https://doi.org/10.1007/BF00922627>
- Bell, Margret., Goodman, Lisa. y Dutton, Mary. (2007) The Dynamics of Staying and Leaving: Implications for Battered Women's Emotional Well-Being and Experiences of Violence at the End of a Year. *Journal of Family Violence*, Aug, 22, 413-428. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9096-9>
- Bonino, Luis. (2004). Los Micromachismos y sus efectos. Claves para su detención. En: Ruiz Jarabo, C. y Blanco, P. (comp). *La violencia contra las mujeres. Prevención y Detección*. Díaz de Santos
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Breiman, Leo., Friedman, Jerome., Olshen, Richard., & Stone, Charles. (1984). *Classification and regression tress*. Chapman & Hall/CRC.
- Camargo, Esperanza. (2019). Gender inequality and intimate partner violence in bolivia. *Revista Colombiana De Sociología*, 42(2), 257-277. <https://doi.org/10.15446/rcs.v42n2.69629>
- Caplan, Gerald. (1974). *Support systems and community mental health: Lectures on concept development*. Behavioral publications.

- Carneiro, Jordana., Gomes, Nadirlene., Campos, Luana., Silva, Andrey., Cunha, Kamilla. & Costa, Dália. (2019). Understanding marital violence: A study in grounded theory. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, 27, e3185. 10.1590/1518-8345.3116.3185
- Castañeda-Salgado, Martha Patricia. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades CEIICH- Universidad Autónoma de México.
- CEPAL. (s.f.a). *Muerte de mujeres ocasionadas por su pareja o expareja íntima 33 países*. <https://n9.cl/29dvi> [Consultado el 18-04-2023].
- CEPAL. (s.f.b). *Temas transversales / Género / Violencia contra la mujer Muerte de mujeres ocasionada por su pareja o ex-pareja íntima (Número absoluto y tasa por cada 100.000 mujeres)*. <https://n9.cl/w7tdm> [Consultado el 16-10-2023].
- Cifuentes-Osorio, Sandra. (2018). *Comportamiento de la violencia de pareja. Colombia, 2017*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. *Forensis 2017. Datos para la vida* (pp. 256-299). Autor. <https://n9.cl/a48yv> [Consultado el 20-03-2023].
- Cleto, Mirna., Covolan, Nadia., & Signorelli, Marcos. (2019). Mulheres-mães em situação de violência doméstica e familiar no contexto do acolhimento institucional de seus(as) filhos(as): O paradoxo da proteção integral. *Saúde E Sociedade*, 28(3), 157-170. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902019170922>
- Damonti Paola. y Amigot Leache Patricia. (2021). Factores que dificultan el alejamiento de una relación violenta. Variaciones en función de la situación de integración y exclusión social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1), 183-197. <https://doi.org/10.5209/cuts.67459>
- Estrada-Pineda, Cristina., Chan-Gamboa, Elsy, Herrero-Olaizola, Juan., Rodríguez-Díaz, Francisco., Herrero-Díez, Francisco., y Bringas-Molleda, Carolina. (2009). *Apoyo social y colectivos vulnerables: una herramienta para la intervención contra la violencia de género*. Universidad de Oviedo.
- Ferraro, Kathleen, & Johnson, John. (1983). Maintaining and changing personal identity: How women experience battering: The process of victimization. *Social Problems*, 30, pp. 325-339. <https://doi.org/10.2307/800357>
- Ferrer-Pérez, Victoria. y Bosch-Fiol, Esperanza. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29, 69-76. 10.5093/apj2019a3
- Garrido-Reina, Paloma., González-Portillo, Auxiliadora., & Ruiz-Ballesteros, Esteban. (2022). Hacia una Intervención Social Feminista en el contexto de las violencias machistas. *Revista Prisma Social*, (38), 201–220. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/4668>
- Garzón-González, Rosmary. (2018). Interseccionalidad y salud pública en el ámbito de las relaciones erótico-afectivas entre adolescentes en Colombia. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(3), e-2070. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2070>

Garzón-Segura, Anni., Pinzón-Estrada, Sandra., Roa-Parra, Sandra., y Torres-Jiménez, Daniel. (2023). "Tenía que ser mujer": Perspectiva de Género y Derechos en las violencias de pareja en Bogotá-Colombia. *Prospectiva. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (35), e20212118. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12118>

Gil-Hernández, Franklin., y Pérez-Bustos, Tania. (Comp.). (2018). *Feminismos y estudios de Género en Colombia. Un campo académico y Político en Movimiento*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de estudios de género. Gráficas Ricaurte. <https://n9.cl/rxueo>

Gomes, Nadilene., Diniz, Normélia., Reis, Luana., & Erdmann, Alacoque. (2015). The social network for confronting conjugal violence: Representations of women who experience this health issue. *Texto & Contexto - Enfermagem*, 24(2), 316-324. <https://doi.org/10.1590/0104-07072015002140012>

Gottlieb, Benjamin. (1985). Preventive interventions involving social networks and social support. En B. Gottlieb, (Ed.), *Social networks and social support* (4th print, pp.201-232). Sage Publications.

Gracia-Fuster, Enrique., Herrero-Olaizola, Juan., y Musitu-Ochoa, Gonzalo. (1995). *El apoyo social*. Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.

Gracia-Leiva, Marcela., Puente-Martínez, Alicia., Ubillos-Landa, Silvia., & Páez-Rovira, Dario. (2019). Dating violence (DV): A systematic meta-analysis review. *Anales De Psicología*, 35(2), 300-313. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>

Guruge, Sepali., Thomson, Michael., George, Usha. & Chaze, Ferzana. (2015). Social support, social conflict, and immigrant women's mental health in a Canadian context: a scoping review. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 22: 655–667. <https://doi.org/10.1111/jpm.12216>

Heise, Lori. (1998). Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262–290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003>

House, James. (1981). *Work stress and social support*. Reading Addison-Wesley

Instituto Nacional de Estadística del Estado Plurinacional de Bolivia (2017). *Encuesta de prevalencia y características de la Violencia contra las mujeres 2016*. <https://n9.cl/8ugkfi>

Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú. (2021). *Encuesta Demográfica de salud familiar ENDES 2021*. Nacional y Departamental. <https://n9.cl/pjxe9> [consultado el 14-04-2023].

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador. (2019). *Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres ENVIGMU*. Boletín técnico. <https://n9.cl/b1ah> [consultado el 14-04-2023].

Jiménez-Rodrigo, María, y Guzmán-Ordaz, Raquel. (2015). El caleidoscopio de la violencia contra las mujeres en la pareja desde la desigualdad de género: una revisión de enfoques analíticos. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 93-106. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.07>

- Jennings, Wesly., Okeem, Chidike., Piquero, Alex., Sellers, Chistine., Theobald, Delphine., & Farrington, David. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and violent behavior*, 33, 107-125. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Lagarde, Marcela. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, los liderazgos entrañables y las negociaciones en el amor*. Horas y Horas.
- Lemos-Mena, Erika., y Echeverri-Calero, Natalia. (2019). *Comportamiento de la violencia de pareja en Colombia, año 2018*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2018. Datos para la vida (pp. 197-228). .
- Lin, Nan. (1986). Conceptualizing social support. In: Lin, N., Dean, A., & Ensel, W. (eds). *Social support, life events, and depression* (pp. 17-30). Academic Press.
- López Peláez, Patricia., López Peláez, Antonio., y Sánchez-Cabezudo, Sagrario. (2016). Femicidio y violencia extrema contra las mujeres: ¿es posible construir un espacio de protección social? El caso español. En L. Cano Soriano, & E. Pastor Seller. (eds). *Políticas e intervenciones ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorios: análisis comparado México-España* (pp. 263-275). Dykinson
- Lorente-Acosta, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista española de medicina legal*, 46(3), 139-145. <https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.005>
- Macías-Valadez-Márquez, Gerardo, & Luna-Lara, María Gabriela. (2018). Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México. *CienciaUAT*, 12(2), 67-77. [scielo.org.mx/s067&lng=es&tlng=es](https://doi.org/10.1016/j.cu.2018.06.005)
- Macana Tuta, Neidi. (2023). *Comportamiento de lesiones no fatales en violencia de pareja en Colombia, año 2019*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2019. Datos para la vida (pp. 236-273). Autor.
- Marthé-Manjarres, Alexandra. (2017). *Comportamiento de la violencia de pareja en Colombia, año 2016*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2016. Datos para la vida (pp. 306-350). Autor.
- Matud, María., Aguilera, Laura., Marrero, Rosario., Moraza, Olga., y Carballeira, Abella. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3 (3), 439-459.
- Medina-Núñez, Ignacio., y Medina-Villegas, Adriana. (2019). Violencias contra las mujeres en las relaciones de pareja en México. *Intersticios Sociales*, 9,(18), 269-302. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n18/2007-4964-ins-18-269.pdf>
- Medina-Gamero, A., & Regalado-Chamorro, M. (2021). Pandemia, confinamiento y violencia de género: un trinomio peligroso [Pandemic, confinement and gender violence: A dangerous trinominal]. *Atencion primaria*, 53(10), 102151. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2021.102151>

Molina Giraldo, Estefanía. (2019). Factores de riesgo y consecuencias de la violencia de género en Colombia. *Tempus Psicológico*, 2(1), 14-35. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.1.2149.2019>

Moriana, Gabriela. (2015). Barreras para escapar de la violencia de género: la mirada de las profesionales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 93-102. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CUTS.2015.v28.n1.44401](https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2015.v28.n1.44401)

Pataquiva, Martha Elena. (2015) *Violencia contra la mujer en el marco de las relaciones de pareja 2009-2014*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Masatugó. Mujer que recibe lo malo para entregar lo bueno 2009-2014 (pp. 133-176). Diseñum Tremens

Piedra-Cristobal, Julio., Rosa-Martín, Juan José., & Muñoz-Domínguez, María Concepción. (2018). Intervención y prevención de la violencia de género: un acercamiento desde el trabajo social. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(14), 195-216. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.6595>

PROFAMILIA. (2015). Violencias de género. En *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Tomo II. Componente de salud sexual y salud reproductiva* (pp. 395-463). <https://n9.cl/e8l4> [Consultado 20-03-2023].

Redondo-Pacheco, Jesús., Inglés-Saura, Cándido., y García-Lizarazo, Karol. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: perspectivas en Psicología*, 13(1), 41-54. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03>.

Reina-Barreto, Johanna Alexandra (2021). Relación entre violencia de género por la pareja y apoyo social en mujeres colombianas. Análisis con perspectiva de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 301-315. <https://doi.org/10.5209/cuts.72690>

Reina-Barreto, Johanna Alexandra. (2020). *El apoyo social en la violencia de género en relaciones de pareja heterosexual: Caso Bogotá-Colombia*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional Universidad Complutense de Madrid <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/a1da932b-756a-4947-b7a8-3841b0da9e47/content>

Rodríguez-Fernández, Rogelio., y Ortiz-Aguilar, Leticia. (2018). Violencia de pareja, apoyo social y conflicto en mujeres mexicanas. *Trabajo Social Hoy*, 83, 7-26. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2018.0001>

Rubio, Gustavo., Mosquera, Tania., Acosta, Juan., Méndez, Diego y Villanueva, Enna. (2021). Hechos asociados a la violencia en contra de la mujer por parte de su cónyuge. *Conrado*, 17(79), 120-125. Epub 02 de abril de 2021. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442021000200120&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000200120&lng=es&tlng=es).

Segato, Rita. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia (No. 334)*. Universidade de Brasília, Departamento de Antropología. [ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las\\_estructuras\\_elementales\\_de\\_la\\_violencia.pdf](http://www.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf) [consultado 5-01-2023].

Simón-Gil, Marta. (13 de septiembre de 2019). El Trabajo Social Forense, la valoración de lesiones y secuelas sociales en víctimas de agresión sexual y violencia de género. Ponencia

presentada en el I Congreso Nacional de la Asociación Española de Trabajadores Sociales Forenses "La perspectiva social en la justicia del siglo XXI". Universidad Rey Juan Carlos de Madrid-España.

Souto, Rafaella., Guruge, Sepali., Merighi, Aparecida., Pinto de Jesus, Maria., Egit, Shaindel., & Knowles, Linda. (2016). Intimate partner violence among speaking immigrant adult portuguese women in canada. *Revista Da Escola De Enfermagem Da USP*, 50(6), 905-912. <https://doi.org/10.1590/S0080-623420160000700005>

Straus, Murray. Hamby, Sherry. McCoy, Sue. & Sugarman, David. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>

Sylaska, Kateryna, & Edwards, Katie. (2014). Disclosure of intimate partner violence to informal social support network members: A review of the literature. *Trauma Violence & Abuse*, 15(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1524838013496335>

Tamara, Liliana. (2023). *Comportamiento de la violencia no fatal de pareja. Colombia, año 2021*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2021. Datos para la vida (pp. 250-294). .

Tamara, Liliana. (2022). *Comportamiento de las lesiones no fatales en la violencia de pareja. Colombia, año 2020*. En Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis 2020. Datos para la vida (pp. 262-311). .

UNFPA. (2019a). *Estrategia de igualdad de género del UNFPA 2018-2021*. <https://n9.cl/gl48w> [consultado 20-03-2023].

UNFPA. (2019b). *Plan estratégico 2018-2021*. <https://n9.cl/pfga2j> [consultado 20-03-2023].

Perez Trujillo, Mónica. (2022). Las respuestas a la violencia de pareja: entre lo público y lo privado. En Céspedes, Eryvn y Garavito Gloria (Comp.) En *Con-ciencia criminal Criminología, Psicología jurídica y perfilación criminal* (pp.260-277) Editorial Manual Moderno <https://acortartu.link/a8pnr>

Wartenberg, Lucy. (1992). Entre el maltrato y el repudio: el dilema de las mujeres del altiplano Cundiboyacense de Colombia. En A. Defosse; D. Fassin; y M. Viveros. (Eds.), *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y Salud* (pp. 399-420). Grupo Editorial 87.

Zapata Pratto, Dafne Aída. (2022). Experiencias de violencia en estudiantes de una universidad de Lima. *Sílex*, 12(1), 61-84. <https://doi.org/10.53870/silex.2022121193>